

### Fragmentos de *Peregrinación de Alpha*

Por este lado pisábamos ya la línea divisoria de Tunja y Tundama, marcada por el ramal de la cordillera en que tienen su asiento los páramos Las Cruces y Tibaná, sobre el magnífico *Divortio aquarum* que caracteriza el territorio tunjano. Tundama, en un territorio útil de 215 leguas cuadradas, contiene 43 pueblos cabeceras de distrito con 163.000 habitantes, de los cuales el mayor número es de blancos y bien conformados, y el resto de indios pacientes, vigorosos, en quienes la rutina parece hacer los oficios del alma, y la humildad ser el compendio de todas sus virtudes. La tierra fértil y apenas removida por un cultivo sin arte ni adelantamientos, devuelve con prodigalidad el grano que se le confía, y en la variedad de las temperaturas, que dentro de breve espacio recorren la escala termométrica de 0° a 24° del centígrado, afianza la riqueza y multiplicidad de sus productos, y establece la abundancia segura para todos sus moradores. Sus entrañas guardan ricas minas de carbón, hierro, plomo y azufre en toda la provincia; alumbre en los cantones de Soatá y Cocuy; asfalto en Santa Rosa y Sogamoso; yeso en Sogamoso y Soatá; Sal de Glauber en Sogamoso y Santa Rosa; alcohol (galena) y sal común en Cocuy, Soatá y tal vez en Sogamoso; probablemente plata en Santa Rosa y Cocuy; oro, óxido de cromo, fosfato de hierro y cinabrio en Cocuy; cristal de roca (cuarzo y hialino puro) en el cerro de Tibe cerca de Santa Rosa; piedras de chispa casi por todas partes; y en una palabra, por dondequiera indicios de minerales preciosos que yacen escondidos bajo la serie visible de las capas que constituyen el terreno secundario, y aun de algunas del de transición, manifiestas en las grandes quiebras y levantamientos lineales del suelo.

Luego que nuestro régimen administrativo se reforme de manera que los gobernadores sean magistrados de origen popular, exclusivamente consagrados al cuidado y progreso de los intereses de su provincia, y no subalternos amovibles del poder ejecutivo, casi exclusivamente encargados de agenciar elecciones, la suerte de las provincias será muy otra de la que al presente soportan; y en particular Tundama gozará los beneficios de una transformación económica, para la cual reúne cuantas circunstancias y elementos pudieran apetecerse. Caminos le faltan hoy para llevar los frutos fuera de su territorio; pero le faltan, no porque la naturaleza se los haya negado de todo punto, sino porque los hombres no se han tomado el trabajo de buscarlos o de mejorarlos. Al N. de Santa Rosa va el camino que pasando por junto a los picachos piramidales de Ture sale a Charalá por Sincelada, trepando adrede las eminencias más peligrosas que pueden fácilmente desecharse, y quedaría trazado un buen camino de herradura, por el cual Tundama podría enviar al Socorro sus frutos de tierra fría y sus ganados, y para sus importaciones aprovecharse del nuevo camino de esta provincia que la enlaza por el Sogamoso al Magdalena. El cantón Cocuy, ceñido al E. por las asperezas de la Sierra nevada, parece condenado a no tener comunicación con los Llanos de Casanare; pero una exploración a las abras del N. no sería infructuosa: la anhelada comunicación quedaría establecida tal vez más pronto de lo que se piensa y los frutos copiosos del cantón hallarían la salida y

mercados, sin los cuales abruman al agricultor con su propia riqueza y le arruinan por el abatimiento de los precios. Finalmente, para la importación de ganados casanareños, que engordados en los inmejorables potreros del cantón Sogamoso formarían un ramo precioso de comercio interior, ha indicado la naturaleza la hoya del río Saza, cuyas cabeceras suben hasta la depresión de la cordillera en la cuchilla Cara de Perro, y cuyo curso termina en el río Mongua cerca del pueblo de este nombre; o bien las faldas por donde corren los riachuelos Boche y Chiniscuá de Socha en demanda de la misma cuchilla, desde la cual a Pisba el camino se halla trazado. Mas todo esto encalla en el ánimo inerte de los unos, en la ignorancia presuntuosa de los otros, y en la humilde resignación de los restantes para vivir con el día, sin aspirar a mayor suma de goces, sin comprender la satisfacción de dar cima a las empresas que traen el pan, y el bienestar, y la civilización a millares de nuestros conciudadanos.

Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha:  
Por las provincias del norte de la Nueva  
Granada en 1850 i 51* (1853) (fragmento).